



# Mujeres rurales: celebrar lo común y valorar la diferencia

Lic. (M.Sc.) Luciana Marguerit INTA - INTA AER Reconquista

*Cerca de 50 mujeres participaron del primer encuentro presencial luego de la pandemia. El “Encuentro de Mujeres Rurales” tuvo como objetivo promover la reflexión y el debate sobre las principales problemáticas a las que se enfrentan como agentes clave del desarrollo sostenible de este territorio. Las dinámicas propiciaron su autovaloración y el reconocimiento de sus multifunciones, que en muchas ocasiones no son reconocidas por el entorno. Sobre el cierre se destacó la potencia de compartir entre pares - en un ámbito de confianza - sus propias experiencias.*

El punto de encuentro fue la Casa del Bicentenario, en Reconquista el jueves 16 de junio. Llegaron de La Hortensia, Tacuarendí, Espin, Paraje San Juan, Villa Guillermina, Isleta Sur, Isleta Norte, Villa Ocampo, Garabato, Paraje 302, Moussy, San Javier, Kilómetro 17, Gallareta, El Toba, Reconquista, Avellaneda, Las Toscas y Calchaquí. El motivo fue participar del Encuentro de Mujeres Rurales del norte de Santa Fe. Un espacio impulsado desde INTA Reconquista y la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena que convocó a mujeres cuyo trabajo es acompañado por las Agencias de Extensión Rural de INTA.

“Se trata de retomar lo que veníamos construyendo antes de la pandemia con diversos grupos de productoras del norte provincial. El sentido es compartir problemáticas, encontrar soluciones conjuntas y armar red”, anticipa Ana Deambrosi, extensionista de INTA, actualmente Coordinadora del Área de Extensión Rural.

La jornada tuvo dos momentos. El primero se orientó a sensibilizar y reflexionar sobre prácticas de discriminación de género, clase, origen y trabajo, entre otros, mediante el dispositivo “Y vos, ¿de dónde sos?”. Estuvo a cargo de un equipo de investigadoras María Laura Cor-

valán, Julia Broguet y Manuela Rodríguez de la Universidad Nacional de Rosario. En la segunda parte, Verónica Radosevich y Gabriela Varela de la SAFCI, delegación Reconquista coordinaron la “Ronda de Mujeres”, un espacio de horizontalidad que habilita compartir problemas y experiencias de vida.

### Somos todas las que fuimos

“Venimos del campo, venimos del monte, también de nuestras ancestras”, dice una mujer campesina de Santiago del Estero en un Encuentro Nacional de Mujeres. Y más acá, en este encuentro regional, Rosita Gobi de El Piave - la zona rural de Villa Ocampo - se presenta como integrante del grupo de tamberas vinculado a la AER Las Toscas. Tiene una granja diversa en donde produce patos, gallinas, palomas y cabras con las que hace queso y leche. Es emprendedora de turismo rural, recibe visitas de escuelas y personas que quieren conocer su campo, también es mamá. Emocionada comparte: “si preguntan de dónde soy, respondo que soy del monte y que me gusta el monte” y aclara que en otro momento no sentía orgullo de decirlo, pero hoy sí.



Miriam Gómez, se define como emprendedora, tejedora y se dedica a la producción caprina junto con su marido. Participa de las capacitaciones y encuentros que se promueven desde la AER Garabato. En relación a la dinámica propuesta dice “el video me tocó bastante, el agua y la pipa me hicieron acordar a mis abuelos”,

evocando con imágenes la invitación a conectar con la historia que somos.

“El disparador es un audiovisual que continúa con un taller para abrir debate sobre la discriminación racial que está anclada a los roles sociales que conformamos”, explica María Laura Corvalán, comunicadora e integrante del equipo de rosarinas que coordinaron la primera parte. “Se construye un mapa social a partir de la experiencia propia que conecta con la historia personal”, comenta. “Se busca abrir preguntas, ¿será que solamente venimos de ahí?”.

Y en el encuentro de distintas experiencias es donde emergen imágenes que quizá no habían sido puestas en palabras y tampoco sentidas en el cuerpo. La invitación es a abrir otras formas de ser y de reconocer la trayectoria de quienes somos y de lo que hacemos hoy. “Además de nombrar nuestro lugar de procedencia, nos reconocemos por otras dimensiones”, agrega Laura.

La dinámica contempla un momento para recuperar imágenes que el video evoca para representarlas en grupo y por otro, la construcción de un mapa social que se configura del centro a los bordes; desde lo reconocido a lo menos visible. Así surgieron escenas potentes para pensar a la ruralidad en la región y el rol de las mujeres en esta configuración: la mujer ordeñando con el bebé en brazos; la docente rural que viaja a la escuela con sus propios hijos; la secretaria no reconocida por su jefe; la mujer que cuando baila es feliz; la señora que entra a la laguna a sacar agua clara, fueron algunas de ellas.

“¿Con qué se quedaron?, ¿qué les llamó la atención?”, interpelan las coordinadoras. Allí aparecen las imágenes que son representadas al grupo y luego puestas en palabras. En cada relato y en cada escena van entramando lo que las une, lo que las distingue y también lo que es preciso poner en valor y sensibilizar para transformar.

“¿De dónde somos?”, se preguntan. “Somos de la Cuña Boscosa, del monte, de donde nos gusta”, responde una participante. Entre los roles aparece la mujer rural que tiene que estar en el corral ordeñando y con los chicos todo el tiempo; la docente reemplazante que recorre grandes distancias y tiene que resolver paralelamente



el cuidado de sus hijos; la mujer que asiste al varón en las actividades sin ser vista; la que resigna momentos de disfrute como el baile, para atender las dificultades cotidianas.

El mapa rural del norte de Santa Fe está compuesto por lazos y conexiones, pero también representa una clasificación en la que el lugar de las mujeres y las actividades que desarrollan con sus familias tienen en otros entornos poco valor. Reconocerse como productoras de materia prima, como proveedoras a cadenas productivas que continúan en la ciudad, cumpliendo roles imprescindibles como docentes y madres, entre otros, fue el resultado de esta dinámica.

### La ronda como terapia colectiva

Se trata de un dispositivo que permite compartir experiencias de la vida desde la horizontalidad y el respeto. En este tramo, las mujeres se reunieron bajo una serie de pautas facilitadas por las coordinadoras: “hablar en primera persona, cada uno habla de sí mismo, de lo que le preocupa, no hablar por otros. Tampoco juzgar, dar consejos o interrumpir”.

Se destinó un tiempo para compartir preocupaciones, no es condición que todas las participantes hablen. Y luego se votó el problema que más les interesaba para seguir trabajando. En la elección se abrió espacio para que quienes estén viviendo situaciones similares puedan compartir su experiencia y superarla.

El cierre fue el momento para expresar lo aprendido y lo que cada una se llevó de la Ronda de Mujeres. “Valoro compartir opiniones, casos, miedos y me voy con nuevas experiencias”, comenta Miriam. “Me llevo mucho”, dice Noemí del Km 302, Vera y agrega “hoy me olvidé que soy docente, lo viví desde el rol de mamá de compartir con otras mujeres porque yo también soy del campo”.

Rosa, pertenece a la Unión de Obreros de la Cuña Boscosa y vive en el Km 17 como balance del encuentro rescata “haberme encontrado con otras mujeres que padecen lo mismo que yo. En este encuentro pudimos expresarnos como mujer, como mamá, como ama de casa, acá no importa lo que uno es”.

Karina del paraje Las Tunas, Reconquista se dedica a la producción hortícola y está participando de la Red Agroecológica de Mujeres Algodoneras, asiente con alivio cuando comparte qué se lleva “me voy con un peso menos, me saqué el miedo que tenía al compartir mis preocupaciones”.

“Todos los días celebro estar entre las flores, un día más”, expresó Vilma casi al cierre. Un poco de esto se trató el encuentro, de reconocer la comunidad, es decir lo que tenemos en común y también la potencia de la diferencia. Sostenernos como mujeres, valorar la vida después de la pandemia, compartir el mate, celebrar el bienestar del cuerpo, compartir lo que nos inquieta.

